

DOCUMENTACION SOBRE EL DIALOGO

Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS) al pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo

Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC) al pueblo salvadoreño, a la clase trabajadora y demás pueblos del mundo

25 años de Conciliación Nacional y su proyecto hacia el futuro

Propuesta del Partido Social Demócrata ante las expectativas por el diálogo

Gobierno de El Salvador. Tesis nacional sobre el diálogo. Seguimos en camino hacia la paz

DOCUMENTACION SOBRE EL DIALOGO

Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS) al pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo

1. El pueblo salvadoreño debe rendir homenaje a los próceres y mártires que lucharon por nuestra independencia

Por más de 3 siglos, el Imperio Español hizo que nuestros indios sufrieran los efectos del sometimiento, la humillación, el atropello, la miseria, la opresión, el látigo, las cadenas, etc. A pesar de la crueldad y el control organizado por parte del Imperio, valientes patriotas, corriendo todo tipo de riesgos personales, motivados por el grandioso ideal de la INDEPENDENCIA y la justicia, decidieron organizar los alzamientos populares de 1811 y 1814, los cuales fracasaron ante el despliegue de fuerzas del Imperio, desembocando en la persecución y captura de muchos de aquellos patriotas. Sin embargo, jamás pudo derrotar la inspiración, el valor y la decisión de conquistar la Independencia para nuestros pueblos. Fue así como el 15 de Septiembre de 1821, nuestros próceres hacían ondear las banderas populares que ponían fin a la dominación del Imperio Español. Este hecho colmó de júbilo a todo nuestro pueblo, ya que significaba la recuperación de nuestra soberanía nacional, la reivindicación de nuestra dignidad, y una real esperanza de ser satisfechas las necesidades básicas para todos aquellos que habían carecido de pan, educación, salud, techo propio, tierra para trabajar, libertad, etc. etc.

Por el valioso ejemplo de patriotismo que nos legaron Pedro Pablo Castillo, Santiago José Celis, Juan Manuel Rodríguez y muchos otros ahora estamos en el deber de rendirles homenaje.

Desgraciadamente, los ideales que motivaron a nuestros próceres y mártires a emprender la lucha, aún no han podido realizarse:

a) Nuestra patria ha sido llevada a una deuda externa de más de 10 mil millones de colones, que la mantendrá embarcada, por muchos años con el FMI y la Administración Reagan.

b) Los salvadoreños, en la práctica no podemos decir lo que debemos producir, a quién debemos vender nuestros productos, a quién debemos comprar, con quién debemos ser

amigos,... por último ni siquiera podemos decidir por la paz porque es la Administración Norteamericana quien decide por la guerra.

c) Los trabajadores seguimos aguantando hambre con salarios miserables frente a una inflación inmoderada provocada por el Paquete Económico.

d) Más de 500.000 familias campesinas continúan sin tierra para trabajar, sin créditos, con una deuda agraria que no podemos pagar nunca y con insumos agrícolas por las nubes.

e) Los pequeños y medianos empresarios sin poder hacer nada para evitar la quiebra de sus pequeñas empresas, ante las medidas impositivas y cambiarias impuestas por El Gobierno.

f) Más del 65% de los salvadoreños en capacidad de producir, están viviendo a diario la angustia de no tener tortillas y frijoles para sus hijos, por falta de empleo.

g) Las grandes mayorías de la población, careciendo de lo elemental, para sobrevivir, como alimentación, salud, techo, educación.

h) Más del 20% de nuestra población sufriendo la tragedia de ser desplazados o refugiados, sin la real esperanza de regresar a sus lugares de origen.

i) Un millar de salvadoreños privados de su libertad por razones políticas o sindicales.

j) Decenas de organizaciones sindicales, gremiales o cooperativistas sufriendo la embestida divisionista y difamatoria del Instituto Americano para el Sindicalismo Libre y el Gobierno Demócrata Cristiano.

k) Todo nuestro pueblo sufriendo una guerra que no quiere.

En estas circunstancias, no podemos dejar de reconocer el grandioso ejemplo que nos han dejado nuestros próceres y mártires, así como nuestra responsabilidad patriótica de continuar la lucha por sus ideales.

2. Diálogo como instrumento en la búsqueda de la solución política, una responsabilidad de nuestro pueblo

La UNTS, desde su nacimiento, ha manifestado categóricamente su disposición a apoyar todo esfuerzo que conlleve a una solución política al conflicto, porque estamos conscientes que la continuación y profundización de la guerra significa más dolor, destrucción y muerte. Hemos planteado claramente que el conflicto tiene sus raíces en la injusticia social, la falta de democracia, la violación a los derechos fundamentales del hombre. Por ello, al dialogar con sinceridad y verdadero deseo de encontrar soluciones objetivas, no se puede hacer al margen de estos temas.

Está claro que las soluciones a nuestros problemas sólo podremos encontrarlas en la medida que las busquemos entre salvadoreños, con la libre participación de todos los sectores económicos, sociales y políticos.

Es preocupante la situación que se presenta para la 3a. reunión de diálogo, al seleccionar un lugar como SESORI que obviamente no presta facilidades para la participación de los más amplios sectores del pueblo por lo que seguimos convencidos que el lugar más adecuado es la ciudad capital.

Hemos enviado a las partes, a través del mediador, nuestra demanda de que se acepte la participación de dos representantes de la UNTS y que se incluya en la agenda de discusiones, la plataforma acordada por la 3a. Asamblea General de Delegados de la UNTS, celebrada el pasado 13 de julio. Hasta hoy no hemos tenido una respuesta a nuestra demanda, de ninguna de las partes.

3. Somos incondicionalmente solidarios con las demandas de los trabajadores

La difícil situación económico-social nos ha obligado a los trabajadores del campo y la ciudad a presentar ante funcionarios y patronales, demandas económicas, sociales y laborales que nos permitan hacer menos penosa la situación. Sin embargo, tanto los funcionarios de Gobierno como algunas patronales de la empresa privada, no han querido comprender nuestra desesperada situación y lo único que han hecho es hacerse los sordos, los indiferentes, amenazar, despedir, reprimir y sembrar la división entre los trabajadores, intervenir militarmente en problemas que son eminentemente laborales y gremiales.

Estos son los casos planteados por los trabajadores de Policlínica Salvadoreña, CIRCA S.A., Etiquetas y Elásticos, Sacos Cuscatlán, Industrias El Salvador Internacional, CORREOS, IUSA, CONFITERIA AMERICANA, ANIS, CEPA, ANTEL, ANDA, Seguro Social, ACOPAI, IVU, Refinería de Azúcar, Sectores Agropecuarios, Magisterio Nacional, Universidad de El Salvador, Proyectos de Construcción Sierra Morena en El Matazano, INAZUCAR, Empresa Turística de México, Centro de Empaque, IRA, etc. etc.

Asumimos la responsabilidad y el derecho de manifestar nuestra incondicional solidaridad con las demandas de los trabajadores porque las consideramos totalmente justas y llamamos a todos los trabajadores a coordinar e intensificar las luchas en los centros de trabajo, los gremios, los sindicatos, porque está suficientemente claro que sólo luchando y unidos nuestras demandas serán escuchadas y resueltas.

4. El ataque a las universidades, es un ataque contra la educación y la cultura de nuestro pueblo.

Ante los ataques del Gobierno Demócrata Cristiano contra el Dr. Ignacio Ellacuría, Rector de la Universidad José Simeón Cañas, no pretendemos defenderle porque está claro que puede hacerlo solo. Sólo estamos llamando la atención del pueblo salvadoreño y los demás pueblos del mundo, en la actitud del Gobierno presidido por el Ing. Duarte de responder con difamación, calumnias y hasta amenazas disfrazadas que no sería raro se traduzcan en hechos concretos de intervención contra la UCA, sus dirigentes, profesores y estudiantes, ante planteamientos hechos por el Dr. Ellacuría, que no concuerdan con la política errónea del gobierno.

Por otro lado, mientras el Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Educación evaden la responsabilidad de satisfacer la demanda de la Universidad de El Salvador, de que se le provea de los recursos presupuestarios necesarios para el normal funcionamiento de dicha institución en el resto del año 1986, se ha violado la autonomía universitaria realizando operaciones militares tanto en el Centro Universitario de oriente como en el campus Universitario Central.

Estos hechos sólo están reflejando la voluntad del Gobierno Cristiano de reprimir económica, social, política y culturalmente a nuestro pueblo.

Ante los planteamientos anteriores, la UNTS ha decidido:

1. Celebrar la gesta heroica de la Independencia, con un ACTO POLITICO-CULTURAL, el día 15 de septiembre, a las 9.00 a.m. en el Parque Bolívar, para lo cual estamos invitando a todos los trabajadores, pueblo en general y medios de comunicación social, nacional e internacionales.

2. Demandar la participación de nuestros 2 representantes JULIO CESAR PORTILLO y RICARDO GUEVARA, en la 3a. reunión de diálogo entre el Gobierno y el FMLN-FDR, y que nuestra plataforma sea incluida en la agenda de discusiones.

3. Realizar una caravana a SESORI para lo cual saldremos el día 18 de septiembre a la 1 p.m. del Parque Cuscatlán.

4. Demandar ante el Organó Legislativo, que el día 19 de septiembre sea decretado DIA DE ASUETO NACIONAL para que todo el pueblo tenga oportunidad de asistir a la 3a. Reunión de Diálogo.

5. Hacer un llamado a todos los sindicatos, gremios y cooperativas a ofrecer toda la solidaridad moral y material posible a favor de los trabajadores en conflicto. Al mismo tiempo intensificar la lucha por la satisfacción a sus propias demandas.

6. Manifestar su incondicional solidaridad a la comunidad universitaria de la UCA y la Universidad de El Salvador.

**POR LA JUSTICIA SOCIAL,
LA PAZ Y LA SOBERANIA NACIONAL
UNIDAD NACIONAL DE LOS TRABAJADORES
SALVADOREÑOS
U.N.T.S.**

San Salvador, 13 de septiembre de 1986

Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC) al pueblo salvadoreño, a la clase trabajadora y demás pueblos del mundo

1. El conflicto

Para la U.N.O.C., el conflicto salvadoreño tiene sus orígenes basados en el alto grado de injusticia social, la pérdida de valores de la persona humana y la falta de libertades, estos hechos han sido la principal causa de la crisis que hoy padecemos la gran mayoría de salvadoreños.

Nadie escapa a la violencia que no respeta edades, ideologías y religión en nuestro país, por lo tanto se hace necesario rechazar la violencia venga de donde venga.

Nuestro deber es luchar por la paz, la paz es principio de Democracia y sólo la conquistan personas con un sentido profundo y que saben lo que deben hacer para alcanzarla. Sin duda alguna tenemos que buscar una verdadera democracia real, pero somos nosotros los que tenemos la solución, hay que perdonar para comenzar una nueva vida, no es matando como se encontrará la Paz; si permitimos que los hombres se sigan matando sembramos más odio y venganza.

Si vivimos con la guerra ésta: acabará con todos, afectará a aquellos que todavía no ha tocado la violencia, si no paramos la guerra tenemos un futuro lleno de angustia y dolor, por eso la U.N.O.C. rechaza el camino de la violencia.

La guerra ha creado, odio, miedo, terror, dolor y muerte, es indispensable hacer cambios en lo político, en lo social, en lo económico y en todas las estructuras jurídicas para impartir justicia en forma equitativa.

2. La crisis nacional

La crisis que vivimos especialmente la clase trabajadora nos ha afectado a tal grado que en muchas organizaciones sindicales existen pequeñas dictaduras que no permiten el derecho de los trabajadores a elegir y ser electos libremente en sus Organizaciones, por otra parte, las organizaciones democráticas sufren la penetración y son víctimas de las pasiones sindicales controladas por proyectos políticos que no responden a las necesidades y mucho menos a los intereses de la clase trabajadora. La U.N.O.C. propone frente a los problemas comunes la UNIDAD sin sectarismo ni dogmatismo, sino que la unidad basada en principios de Justicia, respeto mutuo y objetivos comunes, jamás la U.N.O.C. aceptará la confrontación entre organizaciones.

3. Frente al diálogo nacional

Después de las reuniones recién (pasadas) celebradas en la capital mexicana la U.N.O.C. considera que a estas pláticas preliminares les ha hecho falta todavía confianza, honestidad y principios comunes para discutir y encontrar las cualidades del diálogo Nacional y alcanzar así una nueva vida y superar la crisis que hoy padecemos.

También ha hecho falta la comprensión para buscar un acercamiento entre los salvadoreños que estamos llamados a aceptar un compromiso global entre los hombres.

El Diálogo para la U.N.O.C. significa: hablar de cosas que nos pueden unir para poder alcanzar la Paz para que des-

de el principio realicemos éste trabajo Juntos, como buenos hijos de Dios podemos aprender de nosotros mismos lo bueno y lo que edifica: podemos construir una nueva sociedad justa, humana y solidaria y que nos permita amarnos entre hermanos, crecer y trabajar juntos.

Hay muchos que tienen recetas para El Salvador, dejemos esas recetas, antes que nada tenemos que comprometernos todos sin distinción de ideologías a buscar la solución.

Las extremas izquierdas y derechas quieren imponer la solución de la metralleta, la U.N.O.C. considera que, debemos luchar por que se imponga la razón, luchar porque los niños no aprendan a matar, que aprendan a Orar, a escribir y a amar para preparar un mundo mejor.

Para buscar la Paz, es necesario tener una visión global de la persona humana y sus valores fundamentales, tenemos que ser como los niños, que quieren aprender mucho, libres como las aves para volar, otorgan el perdón para poder dar un ejemplo al mundo de que queremos la Paz, demostrando el amor a Dios, porque con Dios todo es renovable, pensando en Dios todo es posible.

Para resolver el conflicto en que vivimos no hacen falta armas, nos falta amor, no debemos entrar más en la situación de los imperialismos, la revolución comienza a partir de uno mismo, antes que nada somos salvadoreños y tenemos que hacer la revolución del pensamiento y del corazón de cada salvadoreño.

Por lo antes expuesto la U.N.O.C. considera como un deber irrenunciable seguir exigiendo un diálogo Nacional honesto, Justo y basado en principios de Justicia Social.

4. La democracia

Es una estructura que permite estar en desacuerdo, que haya oposición, eso es Democracia. El cambio que deseamos no es ni puede ser: por los problemas de la guerra civil, ni de presiones foráneas, el cambio, debe obedecer al deseo y la voluntad popular del pueblo salvadoreño, pero esto requiere de compromiso, y de nuevas formas de comportamiento de las mayorías y una actitud positiva de las minorías. Debemos crear una alternativa popular para llegar al poder por la Vía política, mediante una lucha cívica. Esto como resultado de una estructura democrática que permita la libertad a todos los presos políticos (y si no) juzgar a los culpables del pasado y del presente a todos por igual, basados en principios de Justicia.

La reconstrucción nacional no la vamos a hacer sólo los demócratas, y mucho menos los marxistas, sea tarea de todos, basados en cuatro principios fundamentales que son: honestidad, pureza, amor, desinterés, usemos un lenguaje diferente pero busquemos el camino, porque necesitamos el lenguaje de corazón a corazón de cada uno de los salvadoreños.

Nuestra lucha debe ser: Paz y Unidad con justicia para todos, porque cuando el hombre escucha a Dios habla, cuando el hombre obedece, Dios escucha.

Para la Reconstrucción Nacional tienen necesariamente que desaparecer las ambiciones de poder y tienen también que cambiar todas las leyes de nuestra sociedad, hay que saber escuchar a Dios para orientar con la verdad y la razón, no dar crédito al comunismo ni creer en un anticomunismo absurdo, hay que crear una condición popular de diálogo con todos.

5. Lo que esperamos del diálogo

Para la U.N.O.C., personas o grupos egoístas no pueden construir una nueva sociedad, más justa y más humana, hay que buscar la razón y la justicia para todos.

Un verdadero revolucionario tiene que cambiar primero su forma de pensar y actuar para ser capaz de hacer cambiar a otras personas, para coincidir en un pensamiento común, siempre hay que tener una respuesta a la amargura. Enseñar a los jóvenes a no matarse entre sí, enseñándoles el amor, para hacer revolución no hay que pensar en estrategias copiadas de otras personas o Naciones; hay que ser original y tener una estrategia propia y Nacional!

El comunismo y el capitalismo van a terminar, hay que proponer una respuesta, tener una posición honesta, con un trabajo de equipo en la Unidad Nacional y comprometer a la juventud del mañana, hay que buscar el diálogo hay que preparar el espacio para el amor y la razón entre los hombres.

Hay que buscar el diálogo tripartito entre Dios, las Naciones y los hombres. Necesitamos la Paz, pero antes necesitamos, estar en la Paz con nosotros mismos, cada Santo tiene un pecado y cada pecador tiene un futuro.

Siempre hay que tener una visión de lo que se debe hacer, esto es un verdadero revolucionario, hay que tener Fe en Dios, para crear un humanismo verdadero.

Esperamos mediante el diálogo sentirnos libres para amar, no hay que olvidar a Dios, hay que abrir el corazón y mediante el diálogo intentar hacer amistad con aquellos que por la injusticia social llegaron a odiar nuestra sociedad.

A veces la amargura que nos ha ocasionado la violencia nos conduce a la lucha de clases, pero ha llegado el momento del diálogo que debe servir para unir nuestra nación mediante el perdón. El perdón necesita de un diálogo de reconciliación nacional para alcanzar la Paz, la dicha y felicidad.

Con el diálogo comienza el proceso de cura de odio, para sanar el alma pero requiere que las personas que vayan al diálogo deben hablar con el corazón. A través del diálogo es posible conocer un nuevo camino para llegar a la reconciliación.

El país está dividido por la guerra, que lleva más de Cincuenta mil muertos producto de la represión y la injusticia, pero una injusticia no se combate con otra injusticia. El camino de la revolución pasa por el perdón entre todos los que somos culpables de la guerra, la ignorancia es el peor enemigo de la reconciliación.

El lema "ojo por ojo," no es la solución, por que la Biblia dice que "El que a hierro mata a hierro muere." Si mediante el diálogo no hay perdón, sigue el odio y la venganza, continuará el sufrimiento del pueblo y la clase trabajadora continuará poniendo los muertos."

Estamos conscientes que el diálogo tiene muchas etapas, seguiremos impulsándolo hasta alcanzar la Paz, porque El Salvador quiere ser una Nación Libre, hagámoslo juntos,

pobres y ricos, viejos y jóvenes, negros y blancos, depositando nuestra Fe en Dios, el diálogo y los hombres que lo realizan.

6. La humanización del conflicto

Respecto a la humanización del conflicto la U.N.O.C., considera que cuando se habla de humanizar el conflicto, los bandos en pugna no deben perjudicar a las personas civiles que nada tienen que ver con la guerra, la humanización del conflicto debe garantizar además un trato humanitario para los prisioneros de guerra y que no se use a éstos como chantaje para alcanzar la Paz, es por eso que la humanización del conflicto debe ser aceptada por ambos bandos; respetando los tratados de Ginebra, nuestro principal obstáculo para crear las condiciones de Paz es el odio y la división entre nosotros y todo lo dejamos al Gobierno, nos volvemos apáticos sin reconocer que somos parte del problema.

Los dirigentes, obreros y campesinos no solamente tenemos obligaciones hacia el interior de nuestras organizaciones, sino que tenemos una gran responsabilidad para conquistar la Paz, la justicia y la libertad; es un gran compromiso con nuestra Patria, por eso creemos en la humanización del conflicto.

7. La tercera fuerza

La Unión Nacional Obrera Campesina U.N.O.C. el 15 de marzo del año en curso pese a todas las adversidades y obstáculos que tuvimos que vencer realizamos nuestra gloriosa marcha por la Paz y las reformas, nos da la esperanza de ser en la realidad sin imposiciones de ninguna naturaleza, **La Tercera fuerza alternativa democrática en el país.**

8. EL papel de la Iglesia

La Iglesia Católica Salvadoreña, desde la época de Monseñor Romero ha venido acercándose con toda sinceridad a las grandes mayorías populares.

Ahora le ha tocado a nuestro querido Pastor Monseñor Arturo Rivera y Damas jugar el papel histórico como máximo representante de la Iglesia Católica, al enfrentar la difícil tarea de ser el mediador entre las fuerzas del Gobierno y el F.M.L.N. en la búsqueda de la tan ansiada Paz que anhela el Pueblo Salvadoreño, por ello nuestra solidaridad incondicional a la Iglesia Católica y a sus máximos representantes.

9. Participación de la U.N.O.C.

La U.N.O.C., desde su nacimiento, exigió al Gobierno de la República la participación en las conversaciones del diálogo, sin intención de monopolizar o aprovechar en forma sectaria esa participación, nuestra participación es con el único objetivo de ser observadores del comportamiento y posiciones de ambas partes, como garantía del pueblo, por ello con la autoridad que nos caracteriza frente a las partes en conflicto, y por respeto al pueblo Salvadoreño, que quiere y ama la Paz, exigimos de ambos bandos el pleno respeto a los delegados asistentes al mismo y a la vez les exigimos la honradez y el verdadero interés con la seriedad del caso, en buscar alternativas y resultados concretos que demuestran respeto al pueblo salvadoreño, que en sus diferentes formas sociales organizadas y no organizadas se han expresado en favor del diálogo con la esperanza de sentar las bases fundamentales para el desarrollo pleno de la democracia, la comunidad pacífica y la justicia social en nuestro país.

10. Consideración final

Por tanto la U.N.O.C. exige al Gobierno y F.D.R., F.M.L.N. que cuando estén frente a frente en el desarrollo del diálogo, no se les olvide el sufrimiento del pueblo, como resultado de la guerra, que se desarrolla por la beligerancia de ambos bandos, que se traduce en muertes provocadas por la guerra irracional.

Es necesario poner paro a los abusos de autoridad; a la colocación de minas, al sabotaje del transporte, la destrucción de las cosechas y los secuestros de toda índole.

La U.N.O.C. espera que todo salvadoreño pueda transitar libremente por las veredas de El Salvador.

**TRABAJAMOS POR LA PAZ
"LO CONQUISTADO NO SE ENTREGA."**

25 años de Conciliación Nacional y su proyecto hacia el futuro

Discurso pronunciado por el Lic. Hugo Roberto Carrillo Corleto, secretario general del Partido de Conciliación Nacional, con motivo del Vigésimo Quinto Aniversario de fundación del P.C.N., el día domingo 28 de septiembre de 1986.

Introducción

Hace exactamente 25 años, en el mes de septiembre de 1961, nace a la vida política en El Salvador el PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL. Tres fueron los principios ideológicos que lo fundamentaron: NACIONALISMO, HUMANISMO Y DEMOCRACIA. Hoy al recordar aquella época de nuestra historia podemos afirmar que jamás habían sido tan importantes y tan actuales estos principios. Nunca habíamos necesitado un espíritu más humanista de toda nuestra sociedad como en el momento actual. Nunca habíamos sentido una necesidad tan imperiosa de tener un auténtico sistema democrático como en el presente. Nunca en la historia reciente de nuestro país se había hecho tan impostergable el cultivar un verdadero nacionalismo que nos permita rescatar los valores de nuestra nacionalidad, recuperar nuestra soberanía como país y volver a ser dueños de nuestro propio destino. Hoy, la historia vuelve vigentes con mucha más fuerza, después de veinticinco años, nuestros principios Democráticos, Humanistas y Nacionalistas.

Es necesario recordar también que el horizonte que se trazó el PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL en 1961, fue conquistar para nuestro pueblo una verdadera Justicia Social. La lucha ha sido permanente; los esfuerzos han sido constantes; sin embargo, este ideal continúa sin lograrse totalmente. Por eso queremos reiterar ahora nuestra convicción y nuestro compromiso de continuar luchando incansablemente por alcanzar una plena Justicia Social para nuestro pueblo.

El origen del P.C.N. en su composición humana lo podemos encontrar en una gran base de campesinos, obreros y sectores de clase media, que significaban la columna vertebral en que descansaba la dinámica del Partido. Hoy, después de 25 años, podemos afirmar categóricamente que se empieza a producir, de manera firme, una nueva corriente de acercamiento a los sectores populares que fundamentaron nuestros orígenes para retomar aquellas raíces sociales que al Partido le permitieron estar en el corazón del pueblo.

Estos años de existencia política no han sido fáciles, ya que han estado sembrados de dificultades, de incomprendiones, de obstáculos y de frustraciones. Sobrevivir después del golpe de estado de 1979 ha sido tarea difícil y compleja.

No obstante, la convicción y la militancia de los pecenistas han permitido superar algunas crisis internas y proyectar al futuro un P.C.N. más consistente, más dinámico y con mayor fortaleza política. En este aniversario es oportuno recordarle al pueblo salvadoreño que en tiempos de Conciliación Nacional hubo tranquilidad, hubo paz, hubo trabajo, hubo progreso para nuestro pueblo. El ejemplo del buen manejo gubernamental que empleó el Partido para gobernar con todos los sectores es la mejor manera de mostrar su apertura política, su sentido de participación, ya que en ningún momento se planteó un gobierno sectario o unipartidista, sino que por el contrario, se buscaron los mejores hombres para gobernar, sin importar que pertenecieran o no al P.C.N. y así es como se lograron integrar verdaderos equipos de elementos capaces que posibilitaron el que se haya dejado una huella imperecedera a través de los actos y de las obras que existen a todo lo largo y ancho de nuestro país, y que son hoy una muestra de que los hombres de Conciliación sí supieron gobernar.

El momento actual

Es muy importante que en este recuento de la historia de los últimos 25 años, en donde nuestro Partido ha jugado un papel muy importante, se hagan también algunos alcances sobre la situación que actualmente vive nuestro país.

Lo hemos manifestado en innumerables oportunidades que la crisis, en términos globales, en lugar de resolverse, tiende a agravarse. Basta echar una mirada a la problemática en el campo económico, en donde la seguridad para las inversiones de los empresarios que antes existía se ha perdido, provocándose una recesión económica por la falta de reglas claras del juego para los sectores empresariales. En este mismo plano el nivel de endeudamiento interno y externo está llegando a cerca de 6.000 millones de colones, cifra que es casi siete veces mayor a la deuda pública que existía en tiempos del P.C.N. La falta de divisas es manifiesta; no se pueden comprar materias primas, no se puede reponer la maquinaria debido a que no existen los factores económicos suficientes para poder enfrentar estas necesidades básicas y reactivar nuestra industria y comercio. La producción de nuestros rubros tradicionales de exportación se ha desplomado. La siembra del algodón se redujo a 20 mil manzanas, cuando en tiempos del P.C.N. se cultivaban 150 mil manzanas. La producción de café se redujo de 4.4 millones a solamente la mitad.

En el campo social, es doloroso reconocer que existe actualmente más del 50% de desempleo en el país; que el número

ro de desplazados asciende a más de 600.000 compatriotas que antes eran elementos productivos en nuestra patria, que hoy viven de la caridad internacional, y son manipulados políticamente por el partido oficial, aprovechando los donativos que nos dan los países amigos. Otro problema que impacta profundamente en el campo social a todos los sectores de nuestro pueblo, es el ALTO COSTO DE LA VIDA que continúa golpeando y agravándose de manera acelerada. En este sentido el paquete económico dictado por el régimen demócrata cristiano en enero del corriente año, ha generado una escalada en los precios de los productos básicos que se vuelve insoportable, ante la pasividad y la total inoperancia del gobierno. Las medicinas han duplicado y triplicado sus precios; el costo del vestuario tiene una espiral ascendente incontrolable; de igual manera podemos referirnos al renglón de los alimentos y para colmo de nuestros males, hoy vienen nuevos paquetes al aumentarnos las tarifas de los servicios de energía eléctrica, de agua y de teléfono, servicios básicos que al encarecerse van a causar un daño irreparable a las escasas y expirimidas economías de todo nuestro pueblo.

En el campo militar, y después de 7 años de conflicto, la situación tiende a prolongarse con el consecuente daño de vidas humanas y un deterioro mayor de la infraestructura económica del país. Además, de necesitarse cada día un incremento en los gastos ocasionados para el sostenimiento del ejército salvadoreño, teniéndose que recurrir consecuentemente a recortar el Presupuesto de la Nación en otras áreas prioritarias como son la educación, salud, vivienda, etc.

En el ámbito político nos encontramos frente a un gobierno excluyente, contradictorio, improvisado; y si además, asumimos que la profundidad de la crisis obliga a plantear un gobierno con características diferentes, entonces estamos siendo llevados por el camino equivocado. Los que manejan la cosa pública no tienen el sentido de responsabilidad que el momento exige y se dedican a favorecer a ciertas personas más por razones de amistad y partidismo que por su capacidad para colaborar en la buena marcha de nuestro país. Una muestra clara de lo afirmado anteriormente es la desastrosa práctica de rotar a los funcionarios de un puesto a otro, demostrando una total improvisación y una falta de seriedad, ya que si un funcionario es incapaz en un puesto hay que destituirlo y no simplemente trasladarlo a otro lugar, para ver si funciona.

En el orden externo, nuestra capacidad de decisión propia como país, como nación, se ha debilitado enormemente al haber sido escogida nuestra patria y la región centroamericana como un escenario donde se desarrolla el conflicto permanente entre el Este y el Oeste. Esta circunstancia es verdaderamente grave ya que al intervenir las potencias hegemónicas en nuestros problemas, dificultan las decisiones autónomas, las decisiones soberanas, las decisiones propias que como pueblo nos corresponde tomar, dejándonos a expensas de que las potencias decidan nuestra suerte a su conveniencia y no de acuerdo a nuestros propios intereses.

Siempre refiriéndonos a la incidencia de los factores externos en nuestra problemática interna, debemos mencionar con preocupación la decisión que ha tomado el gobierno de los Estados Unidos de reducir la ayuda económica que proporciona al país para el año entrante en 150 millones de dólares y para 1989, un nuevo recorte por otros 150 millones de dólares. Esta perspectiva en la reducción de la ayuda externa llevará al gobierno salvadoreño a tratar de obtener esos recursos económicos a como dé lugar y que en cifras al cambio oficial actual ascenderían a 1.500 millones de colones. ¿De

dónde procederá esa enorme cifra?: indiscutiblemente de más impuestos que llevarán definitivamente al colapso la enorme capacidad de resistencia del sufrido pueblo salvadoreño, poniéndose de esta manera en peligro la sobrevivencia del sistema democrático por no ser capaz el actual régimen de propiciar los medios de superación a la crisis en que actualmente nos encontramos.

Este marco de referencia interno y externo presenta un panorama salvadoreño sombrío, preocupante y con soluciones difíciles de realizar por este gobierno. Pareciera en algunos momentos que la situación no tiene remedio. Sin embargo, esta visión apocalíptica del futuro de nuestra patria, nos debe hacer reflexionar profundamente para plantear con seriedad y objetividad nuestra posición y nuestra proyección hacia el futuro con la finalidad de buscarle una solución racional a los problemas más ingentes que tiene nuestro país.

El P.C.N. y las otras opciones electorales

EL PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL se ha constituido en los últimos años en la fuerza que ha logrado romper la polarización existente en el espectro político electoral salvadoreño. También ha contribuido de manera fundamental a moderar y equilibrar el proceso democrático que vive el país. Es oportuno en este momento tratar de visualizar el futuro político y sus opciones más importantes en las próximas elecciones de 1988 y 1989. En donde es indiscutible que los tres partidos que tienen mayores posibilidades siguen siendo el PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL, la Democracia Cristiana y ARENA.

Desde nuestra perspectiva, la opción de la Democracia Cristiana, apoyada por el gobierno de los Estados Unidos, tiende a agotarse en el poder debido, entre muchas causas al desgaste que produce el ejercicio del gobierno; situación que se agrava por la incapacidad, la improvisación y la corrupción que se han manifestado en el manejo del poder estatal. En este mismo sentido, es necesario mencionar las pugnas internas dentro del partido oficial Demócrata Cristiano que, por su profundidad, tienden a provocar un debilitamiento mayor, aunque no se produzca una escisión que aflore al exterior del partido. La recomposición de los cuadros de mando en la Democracia Cristiana indican que se está gestando un problema interno difícil de resolver en el corto plazo, ya que el grupo hegemónico no tiene la capacidad suficiente para lograr una integración del grupo minoritario. En una síntesis podemos decir que el partido oficial Demócrata Cristiano está debilitado, ya que ofreció resolver los problemas del país y en lugar de resolverlos los ha agravado; un partido que logró algunas alianzas con sectores populares a base de ofrecimientos demagógicos y que hoy es abandonado por dichos sectores al incumplirse los compromisos contraídos; un partido con problemas internos; reflejando así una proyección en donde le será difícil mantener la mayoría de diputados en la próxima Asamblea Legislativa y que tendrá serias dificultades para mantener el poder en las elecciones de 1989.

Por otra parte, el partido ARENA que se constituyó en una fuerza estimable en el espectro político salvadoreño, comienza a estas alturas a experimentar algunos brotes y síntomas de división interna. Es manifiesto el esfuerzo de los sectores que manejan ARENA para marginar su principal personaje al considerar que ha sufrido un desgaste acelerado y que además, los Estados Unidos como factor decisivo actualmente en la vida política de El Salvador, no le dará ni hoy ni mañana posibilidades para alcanzar el poder. Tan es así,

que estos sectores han considerado conveniente removerlo de su posición de Presidente del partido y colocarlo en un lugar decorativo, sustituyéndolo por un dirigente empresarial que es potable políticamente y menos radical en sus posiciones. Sin embargo, el expresidente de ARENA sigue teniendo algún respaldo en las bases y el recambio en el liderazgo está causando bastantes problemas en la conducción del partido. A esto hay que agregar también la desilusión de muchas personas que invirtieron recursos económicos cuantiosos buscando respuestas en ARENA; hoy, después de cinco años, no han encontrado las respuestas por las que invirtió cantidades sustanciales de dinero. Y si esto fuera poco, también le apareció un brote de división interna al separarse un grupo de Areneros para formar el Partido Patria Libre (en proceso de inscripción) y cuya fuerza depende, quíerese o no, de los cuadros de ARENA, ya que el fundador y principal dirigente de Patria Libre es nada menos que el candidato a vicepresidente en la fórmula presidencial de ARENA. Esto también produce serias dudas sobre las posibilidades electorales de dicho partido.

A partir de nuestro particular punto de vista, asumiendo que los partidos representativos de la izquierda no participarán en las próximas elecciones debido a las dificultades actuales en su incorporación al proceso democrático, consideramos que el camino y las perspectivas para que el PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL se convierta en la verdadera alternativa para nuestra patria son bastante seguros. El pueblo salvadoreño necesita una alternativa y el PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL es la mejor alternativa.

Cómo plantea su futuro y su Plataforma el PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

Básicamente seguimos manteniendo nuestro compromiso alrededor de los cuatro grandes pilares de nuestra Plataforma: PACIFICACION, FORTALECIMIENTO DEL PROCESO DEMOCRATICO, REACTIVACION ECONOMICA Y RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS.

El P.C.N. considera que la PACIFICACION continúa siendo la prioridad número uno de cualquier proyecto político que se pretenda implementar en el presente y en el futuro. Si no encontramos la paz será muy difícil que las demás actividades que haya que realizar en beneficio del pueblo salvadoreño, tengan la suficiente fuerza y solidez para que obtengamos los frutos que deseamos. Es en esta proyección que el P.C.N. ha dado su respaldo al diálogo, pero no al diálogo táctico, no al diálogo basado en intereses particulares o sectarios, sino que al diálogo como un esfuerzo verdaderamente serio donde se demuestre la voluntad Política de las partes para tratar de detener la guerra y encontrar la paz que todos los salvadoreños necesitamos. Entendemos también el diálogo como un proceso, como un mecanismo, como un instrumento para lograr la paz y no como un fin o como la única posibilidad que deba de explorarse para buscarle una solución al conflicto por la vía racional. También entendemos que este proceso de diálogo en la búsqueda de la paz debe entenderla el pueblo salvadoreño como un proceso lento, difícil y complejo. Que todos los grupos políticos nos debíamos de comprometer a no despertar falsas expectativas en el pueblo salvadoreño haciéndole creer que bastan algunas pocas reuniones entre las partes para lograr la ansiada paz para nuestro pueblo. Hoy reafirmamos nuestro compromiso en la búsqueda de una solución política para el conflicto que vive El Salvador, anteponiendo los intereses de grupo, de sector o de partido para dejar paso a los supremos intereses de nuestra patria. Consideramos que es de

suma importancia que no se cierren las puertas de la vía política de solución, porque esto nos dejaría ante la expectativa de resolver el conflicto única y exclusivamente por la vía militar, situación ésta que provocaría una mayor destrucción de nuestro país y un compromiso mayor con nuestros aliados en virtud de que necesitaríamos seguir hipotecando nuestra soberanía para solventar una guerra que sólo nos produce destrucción y muerte. Creemos en la pacificación como un requisito indispensable para que podamos enfrentar de mejor manera nuestros demás problemas.

En cuanto al FORTALECIMIENTO DEL PROCESO DEMOCRATICO, podemos afirmar que solamente será posible en la medida que se plantee un gobierno que conduzca al país de manera diferente de como lo está conduciendo el régimen actual. Por eso hemos señalado la necesidad de que se constituya un GOBIERNO DE CONVERGENCIA NACIONAL, entendiéndose a éste como una suma de todas las fuerzas políticas, sociales y económicas que se incorporen en la búsqueda de las soluciones a los problemas de nuestra patria. Se tiene que gobernar en el presente y también en el futuro con los mejores hombres y con la participación de todos los sectores. Marginar de la participación del gobierno a los sectores empresariales es un error; marginar de la integración en el gobierno a las fuerzas sociales es un error; marginar de la conducción del gobierno a las diferentes fuerzas políticas que existen en El Salvador es un error. La misma crisis nos exige la convergencia de todos estos esfuerzos alrededor de una plataforma mínima que sea consecuente con el momento que vive la patria, y que además sea aceptable para los diferentes sectores que constituyen este GOBIERNO DE CONVERGENCIA NACIONAL. Así, aunados los esfuerzos con propósitos y objetivos claros y aceptados por todos, se haga un esfuerzo firme y acelerado para recuperar todo lo que hemos perdido.

En el campo de la REACTIVACION ECONOMICA tenemos que reafirmar una vez más nuestro apoyo a los sectores productivos conscientes del proceso histórico que vive nuestro país. Este apoyo debe traducirse en medidas que garanticen las inversiones. En normas que les permitan tener seguridad legal para poder contribuir a la reactivación económica; que este respaldo debe estar fundamentado en decisiones de carácter económico que posibiliten el que se recupere la actividad productiva del país y esto sólo podrá ser posible, tal como se dejó apuntado, en la medida que haya seguridad, que hayan garantías y que contemos con reglas del juego claras a fin de que cada sector, cada grupo de empresarios, sepa qué papel le corresponde jugar dentro de nuestro esquema de convivencia social. El P.C.N. por lo tanto, mantiene su compromiso de coadyuvar e impulsar los esfuerzos que tiendan al logro de la proyección aquí planteada.

En lo que se refiere al RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS consideramos que aunque han habido algunos avances, estos no son lo suficientemente sustanciales como para sentirnos satisfechos. Por lo tanto, todos debemos de comprometernos en la búsqueda de un respeto pleno a los derechos humanos.

Dentro de este planteamiento consideramos que todos los esfuerzos que se hagan en favor de la humanización del conflicto deben ser respaldados por todos los sectores. Además, debería ser punto fundamental de acercamiento entre el gobierno y los alzados en armas, ya que no podemos continuar, como población civil, siendo víctimas del enfrentamiento de dos sectores que están armados y que nos obligan a pagar una alta cuota de sacrificio en vidas humanas, en li-

siados, en inválidos, etc. Estimamos pues, que no sólo se necesita que mejoremos en el derecho que tenemos a expresarnos libremente, que no sólo necesitamos mejorar en que haya libertad para los partidos políticos, sino que también debemos de lograr un pleno respeto al derecho humano máximo como es el derecho a la vida. Esto solamente podrá lograrse en la medida en que se humanice el conflicto, tarea que deben imponerse los sectores en pugna, dejando a salvo a la población civil de este desangramiento y del dolor.

Reflexiones finales

Hoy que se cumplen 25 años de vida para nuestro Instituto Político es oportuno reafirmar nuestra fidelidad a los principios y objetivos que fundamentaron nuestro nacimiento. Seguimos siendo NACIONALISTAS, HUMANISTAS Y DEMOCRATICOS como lo fuimos ayer. Reafirmamos también nuestro compromiso con nuestra Plataforma Política cuyos pilares fundamentales: PACIFICACION, FORTALE-

CIMIENTO DEL PROCESO DEMOCRATICO, REACTIVACION ECONOMICA Y RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS, siguen siendo válidos en el momento que vive nuestra patria. Seguiremos luchando incansablemente por alcanzar para nuestro país un nivel de Justicia Social que nos permita lograr la convivencia indispensable para nuestra sociedad. Esperamos que el pueblo salvadoreño reflexione sobre lo que tenemos ayer y lo que hoy hemos perdido; que también el pueblo salvadoreño reflexione de cómo vivíamos antes y cómo vivimos hoy; que pensemos que la tranquilidad que teníamos antes, hoy la hemos perdido. Que no olvidemos que vivíamos mucho mejor en tiempos de Conciliación Nacional. Por eso, cuando decimos que la comparación nos da la razón, el pueblo salvadoreño así lo comprende y así lo entiende. Finalmente, queremos comprometernos a luchar todos los Pecenistas junto al pueblo salvadoreño, para lograr una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente independiente.

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

Propuesta del Partido Social Demócrata ante las expectativas por el diálogo

Nosotros, los socialdemócratas salvadoreños, después de haber expuesto públicamente nuestra posición ante la profundización de la crisis que soporta nuestra sociedad, vemos con honda preocupación cómo dicha situación de crisis, ha alcanzado una cumbre tan elevada, que hasta a las clases dominantes les hace esgrimir argumentos nunca antes aceptados por ellos, como son los que se refieren a "la justicia social," "la miseria de nuestros hermanos" y "el beneficio de todos los salvadoreños;" manifestaciones que no obedecen sino al desgaste moral de la sociedad entera ante la negligencia manifiesta del actual Gobierno para rectificar su retrógrada gestión.

En efecto, la extremada agudización de la crisis no sólo se manifiesta en lo económico, sino en lo político y en los demás aspectos sociales que derivan de esos dos niveles. En lo económico, debido a las medidas aplicadas en esa esfera desde enero de 1986 y al costo de la guerra, contra cuya persistencia se han manifestado casi todas las Fuerzas Políticas y Sociales. En lo político, por el empecinamiento del actual Gobierno en consolidar su autoritarismo, dividir a las Fuerzas Sociales y de Producción e instaurar un esquema de represión escalante dentro de lo que pretende figurar como "democratización del sistema;" también por el casi unánime clamor de la oposición de una u otra ideología contra la mala conducción del Estado y los vicios de poder, de sobra conocidos, en que ha incurrido y sigue adentrándose el partido que lo detenta. En los otros aspectos de la vida social, como casi siempre sucedió, la más alta cuota de sacrificio es soportada por el pueblo trabajador, no sólo en cuanto al encarecimiento desmedido de los bienes y los servicios, sino también por el aumento del desempleo y de los rasgos que tipifican a la injusticia social, y sobre todo por la cuota de sacrificio que la guerra le ha exigido en una cifra que sobrepasa los 60.000 muertos.

El Gobierno actual, ha fracasado rotundamente en sus pretendidos planes de "estabilización económica" y, con

mucha más razón, en los de "reactivación." La crisis, principalmente en lo económico, está socavando peligrosamente la estructura social y desgastando al máximo la contextura moral necesaria para hacerle frente al deterioro de las instituciones, de la productividad y de la cohesión de todos los sectores. Mientras tanto, la Fuerza Armada, comprometida en la defensa de ese evidente fracaso gubernativo, se aleja cada día más de su compromiso institucional con la defensa de nuestra soberanía y, al accionar la contrainsurgencia que asesoran intereses extraños, incrementa su propia cuota de sacrificios humanos con significativas cifras de soldados caídos en combate o lisiados.

En estas circunstancias caóticas, como salvadoreños y como socialdemócratas, estamos plenamente convencidos de que el interés por la Nación debe predominar sobre cualquier otro, sea de partidos, de sectores o clase y, con mayor razón, de injerencias ajenas a nuestra nacionalidad. Ante el descalabro estructural que nos afecta a todos los salvadoreños, es inminente un común esfuerzo para la salvación nacional. Es necesario, en primer lugar superar la división de todas las Fuerzas opuestas al régimen. Es entre todos que debemos encontrar francas soluciones. En tal sentido, consideramos:

1. Que en esta situación, todo esfuerzo a desarrollarse por las distintas Fuerzas Políticas y Sociales, debe dirigirse primordialmente a la superación de la crisis económica.
2. Que para alcanzar el objetivo anteriormente indicado, es urgente y necesaria la pacificación del país, mediante la implementación de soluciones políticas que hagan finalizar la confrontación bélica entre las fuerzas del poder y las insurgentes, y que también satisfagan las demandas de los diferentes sectores sociales en la instauración de una situación social, política y económica en consonancia con una justicia social y una solidaridad genuinamente democráticas, mantenidas en virtud de un pluralismo ideológico que se enmarque dentro de la Constitución.

Por lo anterior, afirmamos, que reanudar el diálogo entre las partes beligerantes sin contar con una base sincera y una intención positiva de encontrar la paz para el país, no es adoptar una vía que conduzca a la terminación del conflicto. El Partido Social Demócrata desea encauzar positivamente la solución largamente esperada por el pueblo salvadoreño, por lo que concreta y urgentemente proponemos:

1. Que con anticipación a la Tercera Ronda del Diálogo se realice un FORO NACIONAL con participación de todas las Fuerzas Políticas y Sociales, incluidos los Partidos Políticos en Formación; actividad en la cual se definan las alternativas de solución.
2. Que, por razones de orden político el Gobierno procure legitimar su gestión, escuchando y respetando los acuerdos que surjan de ese encuentro de las Fuerzas Políticas y Sociales representativas del pueblo salvadoreño, ya que esa sería la expresión genuina de la Nación.
3. Que tanto para la Tercera Ronda del Diálogo como para el Foro Nacional propuesto, sean imperativas algunas garantías que hagan viable la obtención de resultados positivos. Señalamos las siguientes: que recaen sobre los puntos críticos:
 - A) Que ambas partes beligerantes acuerden un cese de hostilidades con repliegue de sus ejércitos a sus respectivas bases.
 - B) Que no se anteponga la exigencia de desintegrar la Fuerza Armada con el fin de fusionar ambos ejércitos. La estructura de dicha institución es necesaria como requisito fundamental para la defensa de nuestra soberanía.
 - C) Que en el desarrollo de las conversaciones, prevalezca el espíritu de respetar la existencia de la Empresa Privada.

Con el fin de que la realización del Foro Nacional sea un hecho real, el Partido Social Demócrata se compromete desde este momento a organizarlo.

De ahí en adelante sólo mediará el equilibrio entre las Fuerzas Políticas y Sociales todavía enfrentadas, permitiéndose a todos los sectores, implementar las soluciones en-

contradas en el Foro a fin de encauzar al país por la ruta de la genuina democracia. Y como ya hemos señalado, esto exige un pluralismo en el que no predominen regateos de cuotas de poder, sino esfuerzos comunes que sostengan la paz y levanten nuestra economía. De darse la Tercera Ronda del Diálogo, los resultados del Foro le darán claridad; de no darse, con mucha más razón será muy determinante el Foro para viabilizar las soluciones. Por otra parte, si el Gobierno se niega a negociar la paz, no tiene nada que ir a hacer al Diálogo; tampoco los Alzados en Armas, tendrán mucho si no comprenden que ciertas garantías, como las que hemos señalado, son vitales para no entorpecer esa vía.

Finalmente, es necesario que subrayemos lo dicho con un llamado a que esta "Propuesta P.S.D.," sea analizada y comprendida por los positivos resultados que puede permitir. Ayer decíamos, que el momento de mayor reflexión había llegado para todos los salvadoreños. Ahora, en la cumbre de la crisis, es hora de unirnos en las decisiones eficaces. Las Fuerzas Vivas de la Nación tienen la palabra.

SOLIDARIDAD, PAZ Y JUSTICIA

PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA

Julio de 1986

Mario Reni Roldán
CIP No. 1-1-0075489

Rafael Mendoza
CIP No. 1-1-032434

Luis Salmán Cortez
CIP No.

Carlos A. Escalante
CIP No. 1-1-081831

Julio César Oliva
CIP No. 1-1-16-6603

Herbert E. Staben
CIP No. 1-1-141516

Gobierno de El Salvador. Tesis nacional sobre el diálogo. Seguimos en camino hacia la paz

1. Introducción

En El Salvador se encuentra en marcha un proceso político, económico y social para consolidar el sistema democrático, conquistar la paz y la justicia. Cuando el pueblo salvadoreño se vio en la alternativa de definir su destino por la vía de las armas o por la fuerza de la paz, enfrentado al reto de acudir a las armas o de atender el llamado a la abstención, se decidió por la vía de la solución pacífica. Por eso voto y, al votar, configuró un mandato que debemos tratar de cumplir; esa es la voluntad del soberano. Ese mandato confirmó la validez de la línea de acción política de búsqueda de la paz por medios no violentos, línea que ha estado presente desde el inicio de esta conflictiva década.

En 1980 la Junta Revolucionaria de Gobierno formuló una propuesta de diálogo con la participación de la Iglesia Católica. La propuesta no prosperó. En el mismo sentido, en 1981, se promovieron varias iniciativas de diálogo que tuvieron resultados similares.

En 1982 se abrió una nueva modalidad para este proceso. Esta modalidad consistió en un ofrecimiento concreto para que los grupos alzados en armas participaran en el proceso electoral que se avecinaba, y que culminaría con la elección de una Asamblea Constituyente que designó un Presidente Provisional.

En marzo de 1983 Su Santidad, Juan Pablo II, visitó el país, e hizo una invitación al diálogo. En ese mismo año se

acordó el Pacto de Apaneca. La Comisión política del pacto presentó un Documento de Bases para la Paz que comprendía términos de referencias para el logro de la misma. La Comisión de Paz del mismo Pacto sostuvo reuniones en el extranjero con personeros del FDR/FMLN en la búsqueda de la paz.

En 1984, el Presidente de la República, propuso en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, una oferta de paz, en términos de un diálogo que se celebró, en su primera etapa, en La Palma el 15 de octubre del mismo año. El 30 de noviembre, cuarenta y cinco días después, tuvo lugar la segunda ronda de conversaciones en Ayagualo.

En 1986, al presentar el Informe de Labores del segundo año de gobierno, el Presidente de la República hizo nuevamente otra oferta de paz, para reanudar las conversaciones que se tuvieron con anterioridad y ahora previstas para efectuarse en Sesori en septiembre de este año.

Dados estos reiterados ofrecimientos, que son coherentes con la voluntad y el respaldo nacional al proceso de diálogo y con el interés que se genera en el plano internacional, se ha estimado útil y oportuno hacer público un documento que informe sobre los fundamentos jurídicos, políticos y ético-filosóficos del diálogo, así como los términos en los cuales se plantea este mecanismo en función de los intereses nacionales.

El diálogo se concibe como un procedimiento de consulta, caracterizado por un intercambio de ideas y posiciones, encaminado a encontrar fórmulas de avenencia que permitan, a lo largo de un proceso de conversaciones, ir sentando bases para resolver las diferencias y alcanzar la paz.

Desde el punto de vista constitucional se fundamenta este mecanismo en las atribuciones y obligaciones del Presidente de la República, enumeradas en el artículo 168 de la Carta Magna, que prescribe al primer mandatario lo siguiente: "Procurar la armonía social, y conservar la paz y tranquilidad interiores y la seguridad de la persona humana como miembro de la sociedad."

En el afán de cumplir con esa responsabilidad con el objetivo primordial de la armonía social que este gobierno persigue y con todo lo que la paz significa en los ámbitos humano, político y socioeconómico, es que se ha persistido en la idea del diálogo, pese a la insatisfacción producida al final de la reunión de Ayagualo.

El Plan General de Gobierno, llamado precisamente "El Camino hacia la Paz," establece la pacificación como el primer objetivo nacional, y al desarrollar las intenciones del proyecto político, señala el procedimiento del diálogo como un medio adecuado para la incorporación de todos los salvadoreños al proceso democrático. Enfatiza que la continuación del proceso de diálogo es un instrumento estratégico para lograr la paz; además, el plan preconiza la incorporación de los alzados en armas al proceso político democrático ofreciendo medidas que garanticen su libertad e integridad.

Este documento no se limita a hacer un estudio analítico del diálogo como instrumento político, sino que parte de una consideración de los objetivos primarios del Estado frente a la crisis nacional, cuales son la pacificación y la humanización. Además se analizan las causas de la crisis y los avances logrados en la lucha para superarlas. Con tales antecedentes se procura enmarcar al diálogo en nuestra realidad histórica, y se le vincula con los principios constitucionales, políticos y éticos del gobierno para establecer un marco en el que se sitúa

el diálogo como parte del proceso de pacificación, humanización, democratización, participación y reactivación económica.

Siendo la paz la aspiración fundamental de los salvadoreños, que la cantamos en el Himno Nacional como la dicha suprema, existe un consenso básico en nuestra sociedad en cuanto a que debemos realizar acciones encaminadas a lograrla. El país se manifiesta fatigado del conflicto fratricida y el salvadoreño anhela gozar de un clima de tranquilidad para poder desarrollar mejor, con la laboriosidad que lo caracteriza, el trabajo cotidiano y su vida familiar. Se vuelve, por lo tanto, necesario aplicar medios para lograr esa atmósfera de armonía que el país necesita. De ahí que el inicio y desarrollo de conversaciones constituye un signo de esperanza para cerrar esta época de luchas y violencias. Se consideran difíciles las perspectivas del diálogo a corto plazo, por los numerosos escollos y por lo contrapuesto de las tesis conocidas, pero es posible ir superando las diferencias a través de la razón, pues el diálogo no es más que el triunfo de la razón, transformada en voluntad política de transigir y resolver.

El diálogo no está destinado a la claudicación o renuncia de las normas, principios y valores que enarbola la Constitución, aunque puede significar un sacrificio en el perdón y un acto de nobleza en la reconciliación.

En el proceso de reconciliación nacional la Iglesia Católica ha jugado un papel de primer orden, lo continúa jugando y lo continuará jugando en el futuro. El gobierno reconoce este papel y confía en la buena y sana voluntad de la Iglesia, como lo ha expresado en diversas oportunidades Su Santidad Juan Pablo II.

2. El conflicto armado

Desde hace seis años el país se desgarró en un conflicto armado cruel, amargo y dañino. El costo en vidas y lesiones humanas es incalculable e irreparable y el costo en daños materiales es cuantioso y profundiza las angustiosas necesidades de la población. Por eso, el pueblo quiere la paz y el gobierno ofrece el diálogo como instrumento para una solución.

Para evaluar en su justa dimensión la propuesta de diálogo del gobierno, es necesario que comprendamos dónde estamos hoy y de dónde venimos. Venimos de la crisis más profunda que El Salvador ha padecido en los últimos cincuenta años. Hoy estamos saliendo de ella porque hemos emprendido transformaciones amplias y hemos abierto avenidas democráticas de solución. En 1986 El Salvador está en mejores perspectivas de como estaba hace seis años, aunque, ciertamente, aún no está como quisiéramos que estuviera. Pero para entender este proceso, es importante que revisemos los grandes objetivos del gobierno y hagamos historia.

Los cinco grandes objetivos nacionales del gobierno son la pacificación, la humanización, la democratización, la participación y la reactivación económica. Debemos trabajar en función de todos ellos en forma simultánea y coherente, aunque las restricciones de la realidad hacen que unos avancen más rápidamente que otros. Sin embargo, se deben mantener pasos firmes en todos ellos y que esos pasos tengan coherencia entre sí.

2.1. Pacificación

Cuando se irrespeta el derecho a la vida, se amenaza la existencia misma del cuerpo social y surge la necesidad de eli-

minar o disminuir las causas de esa amenaza. La urgencia de proteger al cuerpo social conduce a reflexionar sobre la paz, a comprender su valor y a trabajar por obtenerla. La valorización de la paz en estas circunstancias la define como el bien supremo. La paz surge así como una aspiración vital.

En los momentos que vive el pueblo salvadoreño, la paz se reafirma como el valor primario y la necesidad de lograrla es objeto de aceptación compartida por todos los sectores. Las diferencias sobre los términos para alcanzarla, y la inseguridad que persiste en el país, retardan su obtención. La crisis, con sus consecuencias y características, ha hecho que el pueblo salvadoreño busque ansiosamente la paz, con un deseo de concordia entre las fuerzas sociales en pugna, para restablecer la tranquilidad. Tenemos que orientar el país hacia una convivencia social armónica que logre la reintegración individual, familiar y colectiva. La integración nacional requiere la eliminación de las enemistades y odios, que mantienen distanciados a los salvadoreños.

Para el gobierno, la búsqueda de la paz es un mandato nacional prioritario que no puede realizarse espontáneamente. Es imprescindible que sea perseguida a través de un proceso: la pacificación. La pacificación es el proceso hacia la paz, un proceso racional y racionalizador para la convivencia social salvadoreña.

No se puede abordar el objetivo de la pacificación sin hacer referencia al conflicto armado. Durante los últimos años el conflicto se ha caracterizado por un enfrentamiento de intereses que pugnan por establecer modelos diferentes para nuestra sociedad. En tal enfrentamiento la solución se pretende lograr por medio de la lucha armada, impulsada por grupos radicales extremistas.

La ausencia de apoyo popular a los grupos alzados en armas, y los medios empleados por éstos, han caracterizado a su violencia como ilegal e ilegítima. El pueblo salvadoreño condena esta violencia y la considera inaceptable para dirimir el debate sobre el modelo de sociedad que en el país debe darse. Así lo han demostrado cuatro procesos electorales consecutivos, que evidencian una oposición popular a la violencia y al terrorismo.

La pacificación requiere abrir espacios políticos en los cuales todos los agentes sociales puedan actuar, sin recurrir a la violencia. Hacer la paz significa no solo el cese de las hostilidades, sino también consolidar un Estado Social de Derecho, en el que impera la equidad económica, la justicia social y el pluralismo político.

La paz y la pacificación que el pueblo quiere y el gobierno interpreta, se basan en el debido funcionamiento de las reglas del juego democrático y en la satisfacción de los anhelos de justicia y bienestar del pueblo.

2.2. Humanización

El respeto a la dignidad de la persona humana es un valor primario para las democracias auténticas. Ello se explica en el hecho de que éstas constituyen sistemas políticos que proclaman como principio y fin del Estado al ser humano, porque los hombres son reconocidos en su especificidad, en el ejercicio de sus derechos fundamentales, y en su vocación de libertad e igualdad.

La Carta Magna de la República es enfática en tal sentido. La dignificación de la existencia humana consiste en dotarla de medios apropiados para el desarrollo de sus potencialidades, aptitudes y virtudes, que sólo es posible porque

los seres humanos están dotados de razón y voluntad, características que permiten la superación de condiciones adversas de existencia.

Siendo la razón, la voluntad y la libertad bases de sustentación de la dignidad humana, su negación conduce a la destrucción y menosprecio de la persona.

El conflicto armado causa inevitables pérdidas de vidas humanas; produce numerosos casos de lesiones físicas y traumas psicológicos en toda la población. La humanización como objetivo significa limitar, hasta donde sea posible, estos resultados.

La humanización tiene un fundamento ético-político dentro de nuestra concepción democrática, porque la dignidad de la persona humana es principio y fin del Estado. Un conflicto como el que padece El Salvador, por el hecho mismo de que una de sus manifestaciones es la violencia, inevitablemente vulnera derechos elementales de la persona humana, como son el derecho a la vida y a la integridad personal. Al mismo tiempo, impide o disminuye la realización de otros derechos sociales, tales como el derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a una vivienda digna, etc. Desde un punto de vista axiológico, la negación de estos derechos es éticamente insostenible. La continuación del conflicto está destruyendo condiciones indispensables para que El Salvador pueda construir una sociedad con bienestar en el futuro. Sabemos que la viabilidad del desarrollo pleno es de suyo limitada; esa limitación se agudiza como consecuencia del conflicto armado.

En este sentido, el objetivo de la humanización del conflicto, es un principio rector de la política nacional que busca proteger y enaltecer los valores primarios de la sociedad. La protección de estos valores va en beneficio principalmente de los sectores menos favorecidos, porque son éstos los que más sufren los efectos destructivos del conflicto armado.

Hay tres tipos de componentes como base de la humanización:

a) Los esfuerzos que tiendan a **disminuir los efectos de la violencia** (sobre las personas y los bienes), violencia que compromete las necesidades y bienestar presente y futuro de la población. Estos esfuerzos comprenden el respeto a las normas del derecho humanitario aplicable a los conflictos armados y los programas de emergencia de atención a víctimas y desplazados por el conflicto.

b) Los esfuerzos encaminados al **cese de los atentados** contra la infraestructura pública y privada de los salvadoreños, sus medios de producción, los sistemas e instrumentos de comunicación, la infraestructura eléctrica, los medios de transporte individual y colectivo, así como contra cualesquiera otros bienes que dañen la actividad productiva y, en general, la economía salvadoreña. Estos esfuerzos también comprenden labor de custodia, defensa y seguridad pública.

c) Las campañas de **promoción y respeto** de la vigencia de los derechos en general.

En el contexto de los objetivos nacionales del gobierno, se inscribe la propuesta de diálogo del Presidente de la República, presentada el 10. de junio de 1986. Esta propuesta concibe que todo ser humano tiene que guardar confianza en la capacidad de razonar de los demás seres humanos y en los valores intrínsecos que los definen, como son las actitudes hacia la fraternidad, la socialidad, la concordia y la esperan-

za que avalan al diálogo como una forma para superar los conflictos de intereses más radicales y contrastantes.

3. Crisis y causas

La pacificación y la humanización como objetivos básicos, y el diálogo como un instrumento para lograr esos objetivos, son hoy propuestas nacionales, porque el país ha estado viviendo una profunda crisis.

No se va a examinar aquí toda la crisis y todos los aspectos que la configuran. Sin embargo, queremos señalar algunos elementos que son esenciales para la tercera propuesta de diálogo del gobierno.

Por décadas la crisis se fue acumulando hasta que estalló en octubre de 1979. La crisis surgió de la incapacidad de los aparatos institucionales, no sólo para absorber y manejar ponderadamente el conflicto social, sino para conducir apropiadamente el quehacer político.

Las causas de la crisis fueron internas y externas.

En el ámbito interno sus causas principales fueron políticas y sociales. En lo político se fue negando al pueblo salvadoreño sus derechos a la libertad, la participación y la democracia. En lo social las desigualdades se agravaron, generando una situación de pobreza y miseria para la mayoría de la población.

Estas causas generaron desencanto y frustración en varios sectores del pueblo salvadoreño, inclusive en miembros de las élites nacionales. En la década de los setentas surgieron grupos clandestinos, que harían de la violencia armada su modo típico de enfrentamiento político. Entre 1977-1979 surgieron organizaciones que funcionaban como brazos políticos de los grupos armados.

Este proceso interno fue facilitado por causas externas. Las causas externas fueron económicas y políticas.

Las causas económicas se centraban en el quiebre y el deterioro del Mercado Común Centroamericano, en el deterioro de los términos del intercambio, la disminución en los precios del café, el azúcar y el algodón y, en general, en la crisis económica internacional de estos años.

A las causas económicas externas se sumaron las causas políticas externas. Los países de la órbita socialista, apoyados por Cuba primero y Nicaragua después, estimularon, armaron, entrenaron y dieron todo tipo de asistencia a los grupos internos que se estaban alzando en armas.

Todo esto contribuyó a que se creara en el país una situación generalizada de violencia: las huelgas, las manifestaciones ilegales y los brotes armados continuos y persistentes entraron a formar parte del panorama nacional. La incertidumbre pasó a ser constante en la vida nacional y los salvadoreños tenían un temor generalizado hacia el futuro y una amplia desconfianza en la capacidad nacional para enfrentar y solucionar la grave crisis que se vivía. Los capitales se fugaron, la inversión disminuyó y se abrió un ciclo de fuerte recesión económica. La vida nacional se había vuelto caótica y el país estaba inmerso en una semianarquía.

El 15 de octubre de 1979 se inició una nueva fase en la crisis política que había venido padeciendo el país. 1980 fue el año cuando la semianarquía de los años anteriores se expresó con gran intensidad: cambios continuos de gobierno, huelgas, paros y manifestaciones públicas, desórdenes callejeros, diseminación de lucha política violenta en las ciudades, una

creciente ampliación geográfica del conflicto armado, terrorismo y sabotajes.

4. Avances en la superación de la crisis: una nueva institucionalidad

Pero también 1980 fue histórico por el papel jugado por un nuevo equipo gobernante al empezar a afrontar las formas semianárquicas que había cobrado la crisis y encabezar las Juntas Revolucionarias de Gobierno.

Este nuevo grupo gobernante comenzó a sentar las bases para la superación nacional de la crisis. Dos fueron los criterios centrales que guiaron su política:

- a) Crear un proceso de democratización; y
- b) Hacer reformas sociales de naturaleza estructural.

La primera política tenía por objetivo satisfacer las aspiraciones populares de participación en la dirección del país. Este había sido un derecho históricamente negado al pueblo salvadoreño, y por el cual había luchado por décadas. Se abieron así procesos electorales regulares y libres.

La segunda política buscaba ir resolviendo las desigualdades sociales que el modelo económico existente había profundizado. Se hizo una reforma agraria, se nacionalizó el comercio exterior y el sistema bancario.

Con las reformas estructurales y la convocatoria a las elecciones en 1982, se comenzó a conducir al país por vías y opciones que llevaron, entre 1983-1984, a sentar las bases para una nueva institucionalidad política de naturaleza democrática y a neutralizar la semianarquía del periodo anterior. La elección de una Asamblea Constituyente, el Gobierno de Unidad Nacional y la redacción de una nueva Constitución para el país, así como la declinación en las huelgas, los paros y las manifestaciones ilegales, y una creciente focalización geográfica del conflicto armado, son los hechos más importantes que reforzaron la tendencia a la estabilidad y el surgimiento de una nueva institucionalidad política que buscaba resolver los problemas que originaron la crisis.

Esta nueva institucionalidad política se consolidó y fortaleció como resultado de las elecciones presidenciales de 1984 y en las elecciones generales de marzo de 1985. Las características políticas que distinguen el actual periodo en que estamos son las siguientes:

- i) Una nueva institucionalidad enmarcada dentro del ordenamiento constitucional de 1983;
- ii) Configuración plena de un gobierno producto de la apertura real y consistente que se manifiesta en procesos electorales democráticos;
- iii) Búsqueda de la paz con democracia, por parte del gobierno;
- iv) Emergencia de un consenso social nuevo, dictado por nuevos arreglos entre las fuerzas sociales que quieren la democracia dentro de un Estado de Derecho;
- v) Un marco sociopolítico de respeto a los derechos humanos, violados en años anteriores;
- vi) Un proceso para el desarrollo municipal con autonomía eficaz.

Dentro de este proceso de institucionalización política democrática, es importante resaltar el papel jugado por el nuevo equipo gobernante:

- i) El nuevo equipo gobernante se convirtió en el actor que enfrentó la crisis, y la enfrentó corriendo todos los riesgos

y asumiendo las responsabilidades concomitantes. Se colocó al centro de las fuerzas políticas extremistas que estaban destruyendo a El Salvador como Estado y como sociedad.

- ii) Fue el sujeto histórico que no solamente frenó la semianarquía que venía desde 1979, sino que también la neutralizó, al convocar a las elecciones del 28 de marzo de 1982.
- iii) Presentó una alternativa viable frente a la violencia como modo de lucha política, y la presentó acertadamente como lo demostraron las elecciones presidenciales de 1984, y las elecciones generales de 1985.
- iv) En este proceso buscó la estabilidad y obtuvo la legitimidad política sin que esto supusiera la destrucción de ninguna clase o sector social.

La nueva institucionalidad política ha posibilitado una expansión de la democracia y un contexto social y político para resolver los problemas más graves de la vida nacional, excluyendo las formas violentas para dirimir proyectos históricos. Es en este contexto en donde se enmarcan esta propuesta de diálogo del gobierno y las propuestas anteriores.

Este análisis indica que una parte importante de las causas que generaron desde el interior el conflicto armado, han sido removidas. Los hechos demuestran no solamente que la realidad se ha transformado, sino también que se han sentado las bases para transformaciones futuras. La violencia fue un efecto de causas que hoy no persisten en la forma en que existieron, pero también la violencia impide remover la parte de esas causas que todavía se observan. Por esto es que el gobierno ha invitado al FDR/FMLN a que se incorporen pacíficamente al proceso democrático y a que contribuyan desde su propia especificidad a una convivencia pacífica y más humana, en el ámbito de esta nueva realidad.

5. Concepción del diálogo

Conceptualizamos el diálogo como un mecanismo político propio de un sistema democrático, consistente en un proceso de consultas y conversaciones que permiten el intercambio y el debate de posiciones, intereses y pretensiones, teniendo como objetivo sentar las bases para resolver las diferencias y alcanzar la paz por el triunfo de la razón transformada en voluntad política de transigir y resolver.

El diálogo es un método razonable y compatible con la nueva institucionalidad política para lograr la paz, precisamente porque trata de buscar el consenso resolviendo las diferencias sin aniquilar al contrario, superando el uso de la violencia socialmente organizada. Lo que la nueva institucionalidad política y democrática promueve, es descartar el uso de la violencia para hacer prevalecer puntos de vista o proyectos políticos, y estimular el debate entre las distintas fuerzas políticas y sociales con el fin de analizar, racional y objetivamente, los hechos, opiniones y juicios que se presentan. Se pretende ir logrando un consenso sobre los contenidos del bien común del pueblo salvadoreño y los medios para obtenerlo. La democracia exige que los medios de violencia sean sustituidos por los medios pacíficos de la lucha política y que se garantice que la violencia no otorgue derechos ni conceda la verdad a nadie. Por esta razón el diálogo es una instancia apropiada ante el enfrentamiento violento que promueven los alzados en armas, y es un modo racional de finalizar ese enfrentamiento.

El diálogo se fundamenta en la ética y la moralidad humanas porque busca lo justo y lo conveniente para la so-

ciudad. Por tanto, requiere actitudes abiertas en la comunicación y actitudes receptivas a las exposiciones del interlocutor. Se trata de un ejercicio bilateral; en caso contrario, se convertirá en monólogos en presencia. En consecuencia, el diálogo requiere que se respeten los caracteres distintivos de cada parte escuchando la explicación de sus situaciones y sin pretensiones imposibles, o irreales, ni actitudes negativas sin fundamento. Así, en el diálogo, se deben examinar con amplitud de criterio las fórmulas que puedan conducir a los acuerdos básicos para lograr acercamientos sucesivos en el camino que lleva a la paz.

Si bien las diferencias pueden hacer difícil los resultados del diálogo y generar un medio de pugnas aparentemente insuperables, el diálogo continúa siendo válido puesto que persigue encontrar las ideas que son o pueden ser compartidas responsablemente por los hombres.

Si partimos del reconocimiento mutuo de la posibilidad y conveniencia del pluralismo político e ideológico en nuestro sistema democrático, fácilmente podemos concluir que las diferencias persistentes están en los métodos que se practican para manifestar los intereses políticos y las concepciones ideológicas en controversia.

De aquí que la oferta de diálogo es substantiva en tanto que no restringe las líneas de pensamiento y de acción política, sino que lo que cuestiona son los métodos violentos e ilegales que se emplean en función de objetivos político-ideológicos. Si a esto se acompañan garantías y seguridades suficientes para los que se reincorporen al quehacer normal del país abandonando las armas y se les faciliten las vías para la legalización de sus organizaciones, la oferta resulta viable y aceptable.

6. Necesidad nacional del diálogo

Además de que el diálogo es un modo racional para finalizar el conflicto armado y un método compatible con la institucionalidad democrática vigente en el país, la búsqueda de la paz por medio del diálogo se vuelve imperiosa, sobre todo si tomamos en cuenta la tremenda destrucción en vidas y pérdidas materiales.

Es evidente que en una situación de paz el desarrollo integral del país, así como la consolidación y profundización del proceso democrático, tienen más posibilidades de viabilidad. Obstaculizar el logro de la paz significa entonces obstaculizar el desarrollo del país.

La evaluación de los daños causados por la guerra es inmensa. Los sufrimientos humanos han sido tremendos. Más de 50.000 salvadoreños han muerto a causa de la violencia, y alrededor de 500.000 se encuentran desplazados, viviendo en precarias condiciones. Son miles los lisiados física y psicológicamente y miles los que han emigrado del país. El pueblo se desangra, y con este desangramiento, se disminuyen las posibilidades de una viabilidad nacional. Las heridas psicológicas serán más difíciles de curar que aquellas de naturaleza física. A esto hay que agregar los cuantiosos daños materiales. Estos daños se podrán recuperar pero de un modo lento y difícil. Las cosas no deben continuar así, por eso hay que buscar la paz con sinceridad y seriedad.

Los efectos de la destrucción sistemática han generado y generan un proceso de desintegración social. La desintegración social se manifiesta como una crisis en los valores y en las normas que mantienen la cohesión social civilizada. La cohesión social es un requisito esencial para el bienestar de la

sociedad, entendida como un estar bien para el logro de condiciones humanas de existencia. La destrucción constante, y fundamentalmente cotidiana en algunas áreas del país, obstaculiza, entorpece y a veces impide el cumplimiento de las funciones básicas de la sociedad salvadoreña: consenso, integración y colaboración. En este sentido, la guerra propicia el mantenimiento de la conflictividad y la desintegración nacionales.

Las principales características de esta desintegración social son las siguientes:

- Dificulta que la estructura económica satisfaga las necesidades fundamentales de la población y, sobre todo, de la de escasos recursos;
- Obstaculiza en medida considerable la transmisión y el aprendizaje de comportamientos, conocimientos, valores y normas de paz para configurar un consenso básico como fundamento de una concertación nacional;
- Limita un funcionamiento apropiado del sistema nacional de justicia, limitando la eficacia de los marcos legales y democráticos;
- Afecta la calidad de la enseñanza, tanto en sus contenidos técnicos, como en los filosófico-morales, generando una psicología social de competencia desintegradora de la sociedad.
- Retrasa el desarrollo de la democracia.

Todos estos datos e interpretaciones objetivas de los daños causados por la guerra, no tienen nada que ver con preferencias ideológicas. Son datos e interpretaciones que subrayan la necesidad de la búsqueda de la paz como una tarea histórica que compete a todos los salvadoreños.

Asimismo, refuerzan la tesis de que, siendo la paz tan importante para la viabilidad del desarrollo integral del país, el diálogo se convierte en una de las urgencias nacionales y en una de las áreas frente a la crisis.

En ese sentido el gobierno ha interpretado el sentir de la conciencia colectiva nacional que apoya el diálogo, no por el diálogo mismo, sino por lo que el diálogo puede contribuir a la consecución de la paz.

7. El diálogo: un anhelo popular

Pertinente es señalar que no sobrepasando los alzados en armas la cifra de 5.000 combatientes, que constituyen un porcentaje mínimo de la población, es dable sostener que no representan ni a la población, ni a sus intereses. La posesión y utilización de armas los convierte en elementos perturbadores y dañinos para la tranquilidad y el desarrollo del país.

Al pueblo salvadoreño y al gobierno les interesa el diálogo y la paz, porque con el conflicto armado se dificulta la consolidación del sistema democrático y se genera dolor, estancamiento económico, indisciplina social y frustración ideológica. Por eso, para el gobierno el diálogo no es táctico. Es un instrumento para fortalecer el sistema democrático, por el cual históricamente, el pueblo salvadoreño ha estado luchando en el último medio siglo. Siendo este gobierno la expresión del pueblo salvadoreño, no puede traicionar estas aspiraciones populares.

Todo lo dicho hasta aquí, demuestra que la proposición de diálogo del 10. de junio de 1986, es una continuación de una conducta que se comenzó a expresar desde 1980 por el nuevo equipo gobernante. En el diálogo se juega el futuro democrático del país y por lo valioso que esto es, trasciende momentos, circunstancias, personas y partidos.

Todas estas razones fundamentan apropiadamente los argumentos para el diálogo. El diálogo debe de tener fundamentos constitucionales, fundamentos democráticos y fundamentos éticos.

8. El diálogo y la constitución

El FDR/FMLN actúa al margen y en violación de la Constitución, y aducen que lo hacen porque no participaron en su elaboración. Han pedido la derogatoria de la Constitución, a sabiendas de que el gobierno tiene razones insoslayables para inscribir el diálogo dentro del marco constitucional.

— Razones históricas

a) Una de las causas históricas que generó la crisis fue la violación de los principios constitucionales. Parcialmente en ello la izquierda radicalizada justificó su lucha política violenta. Entonces ahora, habiendo un retorno a la constitucionalidad, es ilógico desconocer o violar los principios constitucionales porque se crearían condiciones para justificar un ataque violento contra la sociedad.

b) La historia del país ha demostrado que la ruptura del orden constitucional es acompañada de abusos de poder, que hacen perder las garantías ciudadanas y el respeto a los derechos humanos.

Sustentado en esta experiencia, el gobierno reestableció el principio de constitucionalidad, y ello ha sido una causa importante para que la democracia cobre vigencia. Por el restablecimiento de la constitucionalidad es posible hoy ofrecer espacios para una acción política pacífica a los que tomaron una opción política violenta.

c) El FDR/FMLN se autoexcluyó cuando se le invitó a integrarse a participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente, por lo cual a ellos es atribuible la omisión que aducen. Sin embargo, el marco constitucional es lo suficientemente amplio para que incluso hoy, puedan corregir su autoexclusión, y jurídicamente cabe la posibilidad de que puedan obtener una mayoría parlamentaria para incorporarle reformas al texto constitucional.

— Razones filosófico-jurídicas

Sin Constitución no puede haber un orden de convivencia pacífica. Esto por varias razones:

a) La Constitución establece las normas fundamentales que rigen la conducta de gobernantes y gobernados, para evitar los abusos de poder y mantener un Estado de Derecho. Por lo tanto, las constituciones no pueden estarse cambiando a cada momento, mucho menos por la presión de la violencia.

b) La semianarquía de que antes hablamos estableció la incertidumbre como regla de vida nacional. La Constitución resuelve este problema proporcionando las normas jurídicas que establecen marcos de conducta generando certidumbre. En consecuencia, no puede haber una institucionalidad política sin Constitución.

c) La Constitución proporciona una identidad política fundamental y fundacional, de tal modo que, es a través de la Constitución como los ciudadanos se identifican y se vinculan al sistema político democrático que los rige. Por lo tanto, el propósito del diálogo no es poner en tela de juicio la Constitución, porque hacerlo sería someter a disolución el sistema democrático.

— Bases normativas

La propuesta de diálogo se ciñe a las normas fijadas en la Carta Fundamental, partiendo del preámbulo que declara la aspiración de que se restablezcan los fundamentos de la convivencia nacional con base en el respeto a la dignidad humana. Este propósito se plasmó en la obligación del Presidente para procurar la armonía social, conservar la paz y tranquilidad interior (Art. 168, No. 3, Cn.)

Se trata de una acción política y persuasiva puesto que en otra disposición sobre las atribuciones de la Fuerza Armada, se señala que le compete mantener la paz, la tranquilidad, y la seguridad pública como una acción disuasiva para usar el poder coactivo en aras de los objetivos nacionales del Estado (Art. 211, Cn.).

En este ámbito, teniendo el Presidente estas obligaciones, le corresponde aplicar los medios propios del juego democrático para cumplir estos fines, y siendo el diálogo uno de los medios, su empleo está fundamentado en el ordenamiento constitucional.

El contenido, y posibles resultados del diálogo, tienen que ceñirse y seguir el ordenamiento jurídico constitucional, cuya observancia es obligatoria. Esto nos da un conjunto de puntos de referencia específicos para lo que es válido y pertinente en este aspecto.

- a) Las acciones de los grupos alzados en armas constituyen delitos que tienen que ser conocidos judicialmente. Por ello se requerirá la concesión de amnistía (Art. 131, No. 26, Cn.).
- b) El ofrecimiento de incorporación requiere que se constituyan en partidos políticos de acuerdo con la ley electoral, o que ingresen a los partidos constituidos (Art. 72, No. 2, Cn.).
- c) Los alzados en armas deberán deponerlas y entregarlas puesto que se prohíbe la existencia de grupos armados de carácter político, religioso o gremial (Art. 70., infine, Cn.).
- d) La Constitución prescribe un sistema de igualdad que les otorga los mismos derechos, y les impone las mismas obligaciones que a las demás entidades políticas, por lo que son inadmisibles pretensiones de privilegios o concesiones especiales (Art. 3, 72, 73, Cn.).
- e) Siendo la Constitución la base de la organización legal del Estado deberán ceñirse y respetar la integridad de sus normas.

9. Diálogo y democracia

El diálogo es un método apropiado en una democracia, y es compatible con la nueva institucionalidad política que vive el país. Con el diálogo se persigue el fortalecimiento de la democracia, y no su destrucción en nombre de la democracia misma.

— Razones históricas

El hecho de vincular el diálogo con la democracia tiene raíces históricas en la vida nacional.

- a) La ausencia de libertad y la falta de condiciones para una participación democrática, fueron causas de la guerra, y razones de la conflictividad histórica que ha vivido el país por décadas. Por lo tanto, lo que el país necesita es asegurar la democracia e impulsar su mejor aplicación.

b) En este sentido, el gobierno interpreta el deseo de libertad y de democracia desde la conciencia misma del pueblo salvadoreño. ¿Qué es lo que el pueblo salvadoreño está pidiendo? Libertad de asociación, libertad de expresión y amplia participación.

c) La posición del gobierno se sustenta en lo que el pueblo quiere, y lo que quiere el pueblo es libertad y democracia. Tener un diálogo que vaya contra la libertad y la democracia es tener un diálogo que traicione las aspiraciones del pueblo salvadoreño. Por lo tanto, el diálogo no es para discutir el sistema político democrático.

— Razones filosófico-políticas.

Los objetivos de la humanización y la pacificación del conflicto están ligados en su progreso a la existencia de un sistema de gobierno en que prevalezca la democracia.

La democracia es un sistema político-social y económico, caracterizado por la posibilidad de participación de todos los sectores nacionales y ciudadanos en la toma de decisiones que afectan a la colectividad en su conjunto. La participación se encamina al logro del bien común y a la promoción de la dignidad humana. Participar no sólo es formar parte del conjunto de la sociedad sino que implica una actuación efectiva. La noción de participar no debe quedar reducida a mecanismos formales sino que debe comprender la acción de grupos sociales, opinando y produciendo hechos políticos, económicos y sociales que beneficien a la colectividad nacional.

Para el individuo el integrarse a la colectividad y poder tomar parte en la construcción del futuro es punto vital en la vigencia de sus derechos políticos.

La participación política favorece el proceso de democratización como un mecanismo para el funcionamiento ágil del sistema; y convierte a la democracia en un modelo de sociedad organizada.

Para que la participación sea efectiva tiene que fundarse en la libertad, por que ésta permite decidir sobre opciones, en la búsqueda del bien común.

Para que se realice el fenómeno participativo amplio hay que afianzar el proceso de democratización, desde sus bases y en sus diferentes etapas.

La verdadera participación implica que el ciudadano en general no sea simple espectador, sino que protagonista de las decisiones nacionales, en el ejercicio de su derecho de libre determinación.

Dentro de los campos de participación están el ingreso y actuación en partidos políticos, agrupaciones gremiales o de servicio; movimientos sindicales, cívicos o sociales; el pronunciarse en los medios de comunicación sobre el desenvolvimiento de la situación nacional; el acudir a las urnas electorales, etc.

10. Diálogo y ética

— Razones históricas

Durante seis años la guerra ha puesto en peligro la existencia misma de la sociedad salvadoreña, y cuando la existencia social está amenazada la paz y los medios humanos para lograrla se tornan en bien supremo nacional. En consecuencia, el diálogo como un método racional y humano para finalizar el conflicto armado es éticamente justificable y materialmente necesario.

¿Por qué esto es así desde un punto de vista histórico?

- a) Porque el diálogo es propicio para el bien, ya que puede permitir superar las divisiones, las enemistades y la incertidumbre, que mantienen alejados a los salvadoreños, en su propio país.
- b) Porque el diálogo es una instancia humanista para reconfigurar a la sociedad salvadoreña. El diálogo excluye la violencia para dirimir proyectos históricos cuando un proyecto disputa a otro su validez por medio de las armas.
- c) Porque el valor histórico más anhelado por el pueblo salvadoreño es la paz, que se logra por la razón y el consenso, y no por la imposición violenta e irracional.

Fundamentos doctrinarios

El gobierno impulsa y propugna valores propios de la democracia participativa como filosofía humanista que busca el libre desarrollo de la persona humana, y se sustenta en la legalidad vigente.

La pérdida de vidas humanas, la destrucción de la infraestructura económica y la degradación de la coexistencia social han configurado un cuadro deshumanizador que atenta contra la dignidad de la persona humana y que impide a la mayoría de los salvadoreños el goce pleno de los derechos humanos, y la vivencia de un orden plenamente democrático y libre.

En este sentido, la búsqueda de la paz, a través del diálogo que ha emprendido el gobierno, responde a un imperativo ético que busca cambiar lo que ahora son fuerzas de muerte y destrucción en fuerzas de vida. Es un esfuerzo que busca crear las condiciones para que todos los salvadoreños puedan realizarse libremente como personas, en un marco de unión y concordia, superando los divisionismos, los rencores y la incertidumbre. Y es que la paz se opone a la muerte, a la destrucción, a la desintegración y afirma el Bien Común como tarea colectiva de los salvadoreños.

Este esfuerzo del gobierno por la paz, a través del diálogo, responde también a la filosofía humanista que ve a la persona humana en el centro del orden económico, social y político. El sistema social y político tiene que estar al servicio del desarrollo pleno de la persona. Cuando esto no es así, cuando la existencia social está amenazada, cuando los fundamentos básicos de la sociedad están siendo socavados por minorías violentas, poniendo en peligro el pleno desarrollo de la persona dentro de un marco de libertad y democracia, entonces, la búsqueda de la paz se torna en bien supremo moral y éticamente deseable. La paz que se busca no sólo es ausencia de conflicto armado sino configuración de un orden social que permita una convivencia nacional armónica y posibilite el libre desarrollo de la persona humana dentro de un orden democrático participativo. Y esto responde a los valores que el gobierno propone y que están basados en la concepción de democracia participativa y en su visión del hombre, como un ser material y espiritual, como un ser perfectible, capaz de desarrollarse libremente en unión con otros hombres.

Desde la perspectiva de la democracia pluralista y participativa, lo que se busca es un orden económico, social y político donde se excluya la violencia como método para dirimir proyectos políticos y se posibilite la búsqueda del bien común a través del consenso y la participación de todos los grupos sociales.

En las circunstancias actuales en las que los valores de la paz compiten con los antivalores de la muerte, la propuesta de diálogo en los términos aquí definidos, no solamente es éticamente justa, sino también moralmente necesaria.

11. Parámetros del diálogo

La continuación del conflicto armado que promueve el FDR/FMLN carece de fundamentos éticos, jurídicos, políticos e ideológicos. Por tanto, no tiene base para presentarse como un poder paralelo, en igualdad de condiciones, frente al poder del gobierno. El hecho circunstancial de estar armado y poder destruir no significa que se posea la autoridad.

a) El diálogo no es para negociar cuotas de poder.

Esta negociación implicaría que cualquiera que tiene armas puede pedir cuotas de poder, y esto atentaría contra la tranquilidad nacional y el sistema democrático, que el pueblo respalda.

Esta negociación vulneraría la legalidad y la legitimidad política por la que el pueblo votó. Si el pueblo quiere cambiar las cuotas de poder lo hará mediante las elecciones, porque solamente el pueblo puede elegir y cambiar a los gobernantes.

b) El diálogo no es para negociar la democracia, sin para universalizar su aplicación y asegurar su rumbo.

c) El diálogo no es para discutir la legitimidad del gobierno. En una democracia la voluntad política es la voluntad del pueblo, y por lo tanto, el pueblo es el único que puede discutir la legitimidad, a través de los medios que el mismo pueblo ha aceptado, para configurar su voluntad soberana como voluntad política. En consecuencia, la legitimidad no está ni en las personas, ni en el equipo gobernante de por sí, sino en el sistema y las reglas que gobiernan ese sistema. De aquí que no tengan derecho a discutir la legitimidad de un sistema político aquellos que lo tratan de destruir.

En este contexto el gobierno sostiene que el diálogo parte de las siguientes concepciones:

- i) El conflicto armado es dañino para El Salvador en su conjunto; y por tanto, hay que buscar las formas de finalizarlo. La finalización del conflicto armado es jurídica y éticamente deseable y sostenible.
- ii) El diálogo debe realizarse dentro del marco del derecho. La Constitución es el ordenamiento normativo fundamental en el que debe afincarse el proceso de pacificación.
- iii) El diálogo se vincula políticamente al fortalecimiento del sistema democrático en El Salvador.
- iv) La pacificación y la paz deben ser resultado del esfuerzo nacional hacia esa meta por medio de sus representantes legítimos. El uso ilegal de la fuerza física no otorga legitimidad ni razón para tratar de imponer criterios de pacificación.
- v) El proceso de diálogo no es un mecanismo de negociación de cuotas de poder para la obtención de posiciones dentro del aparato estatal. La obtención de cuotas de poder no puede admitirse como condición para el proceso de pacificación. El poder político tiene que lograrse de acuerdo a las reglas del juego democrático que El Salvador ha adoptado.

- vi) el contenido de fondo del proceso de pacificación debe consistir en el debate o consideración de medidas políticas, económicas y sociales, dentro del marco de la Constitución.
- vii) El diálogo es para discutir la incorporación al proceso democrático, y/o la humanización del conflicto armado.
- viii) Auspiciamos el diálogo puesto que se ha demostrado, en esta y otras latitudes, que es un vínculo propicio para encontrar respuestas a las desavenencias nacionales e internacionales. La solución pacífica de las controversias es un propósito que se alienta a nivel mundial. La moral y el derecho lo avalan.
- ix) Estamos compenetrados de las dificultades que son propias al diálogo, entre ellas, los requerimientos de tiempo de maduración, en cuyo transcurso se pierden los momentos y se producen frustraciones; y de

los problemas de la falta de existencia de una voluntad real de dialogar, utilizando éste como recurso de propaganda o para efectos puramente tácticos, lo que puede desperdiciar todo el esfuerzo emprendido.

- x) No ignoramos los obstáculos producto de las contradicciones ideológicas, en particular en relación a aquellas líneas de pensamiento que aspiran a instaurar sistemas autocráticos. Pero una verdadera vocación democrática no debe desalentarse frente a tendencias de tal naturaleza, aunque pareciera que no se progresa y que el intento es de imposible cristalización.
- xi) Lo importante es crear las vías nacionales para la paz, crear los instrumentos políticos para el entendimiento, aplicar la inteligencia para romper las murallas y avanzar en busca de las aspiraciones de paz del pueblo salvadoreño. Caminando se construyen los caminos; conversando se alimenta la razón.

